

# *Sobre el contenido de la disciplina de Trabajo Social*

LUIS NOGUÉS

TERESA ZAMANILLO

“...aletea peligrosamente el mensaje de la resignación incesantemente irradiado, la pérdida de esperanza. La razón gestora, administradora de este mundo, trata de erigirse en sabiduría última, negar toda posibilidad de trascendencia sobre la realidad dada. Se aplasta así sobre la superficie de lo empírico como una funda sumisa, se pliega como una epidermis protectora a nuestro escuálido mundo“

CARLOS PARIS

## **MARCO DE REFERENCIA**

En un tiempo caracterizado por el vuelo de gallina nos ha parecido oportuno elevarnos con el vuelo del águila, y con la perspectiva que da la distancia, poder descender a aprehender los pequeños y concretos detalles del tema que nos ocupa: orientación de la disciplina académica de Trabajo Social en los estudios de la diplomatura.

Se preguntarán, quizá, qué relación tienen las palabras de Carlos París con lo que estamos hablando. Sencillamente nos parece ingenuo pensar que tanto el presente como el futuro del trabajo social se pueda desarrollar de una forma ajena a la evolución del clima general, intelectual, social y económico.

Vivimos momentos de tránsito, momentos en los que se están produciendo profundos cambios en el mundo, en Europa y en el Estado español. Todo se encuentra en cuarentena, desde las doctrinas políticas hasta los fundamentos de la teoría económica, desde la física hasta la filosofía, desde la matemática hasta nuestro, a pesar de todo, querido trabajo social.

Tiempos de escepticismo postmoderno, dominados por una razón gestora a la que no le preocupan los fines, el sentido de la tarea, sino que basta con limitarse a buscar los medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso. Evidentemente este tipo de razón exige el destierro de toda otra ética y moral que no sea la pasión por las cifras que marcan los

límites de lo posible<sup>1</sup>. Tiempos en los que el universo mental del sujeto de conocimiento particular se configura de forma asistemática, haciendo de la interpretación de la realidad mera opinión; en los que se suceden los indiscriminados elogios del comercio y de los procesos socialmente azarosos; en los que se defiende la asepsia y la neutralidad profesional, llevándose a gala haberse liberado de todo y de no adherirse a nada. Tiempos, en definitiva, de conformarse con lo dado.

¿Qué actitud adoptar en esta situación? Abordar exclusivamente los problemas más inmediatos o intentar hacerlo teniendo en cuenta puntos de mira más generales que nos permitan dotarnos de una perspectiva global desde la que orientarnos. El vertiginoso ritmo con el que se desarrolla la historia parece indicarnos este último como el camino a seguir.

Los trabajadores sociales todos estamos impregnados por estas ideas dominantes:

— Los profesionales que desarrollan su trabajo en el campo práctico unas veces no ven otra opción que convertirse en meros gestores de la administración, que cierran sus ojos al sentido de su tarea, procurando únicamente gestionar eficazmente, eso sí, los recursos que la institución correspondiente pone a su disposición. En otras ocasiones viven una permanente crisis de identidad profesional, no logrando situaciones estables de trabajo creativo, sino coyunturalmente.

—No les corre mejor suerte a los profesionales que dedican sus esfuerzos a la docencia. Ante los rápidos giros de la coyuntura histórica no es fácil guiarse para poder ofrecer líneas de trabajo teórico-prácticas a los estudiantes. Se perciben los cambios, pero más difícil resulta comprender en ellos un orden o articulación. Se intuyen cosas y, casi inconscientemente sufriendo, se van adaptando y reordenando los contenidos docentes.

—Y qué decir de esa parte fundamental que son los miles de estudiantes que cada año, irreparablemente, se enfrentan con el reto de convertirse en futuros profesionales. Ellos, los estudiantes de trabajo social de la ahíta década de los años 80, son obligados a vivir en la resaca del optimismo histórico que caracterizó a la generación que alcanzó la mayoría de edad durante la década prodigiosa. Un cierto sabor amargo les empuja a competir duramente entre sí, a la caza y captura de un, seguramente, vulgar empleo.

Pero, además de quejarse ¿qué? hasta aquí prácticamente no hemos hecho sino añadir agua a ese molino de lamentos que, a modo de una niebla pegajosa y espesa, empapa el ambiente, casi siempre que se juntan dos o más trabajadores sociales.

Este trabajo ha nacido en el marco de una profunda reflexión sobre el contenido de los estudios de la asignatura de trabajo social. Mas, quere-

<sup>1</sup> Sobre esta cuestión consultar una interesante entrevista a JEAN BAUDRILLARD en *El País*, 29 de abril de 1988, realizada por FELICIANO FIDALGO.

mos advertir que la intención que nos impulsa a su publicación es la de examinar a la luz, junto con aquellos que quieran adherirse a considerar esta cuestión, el cuerpo de conocimientos tanto teóricos como operativos que debe poseer un estudiante de trabajo social al terminar su diplomatura. Además, porque creemos que debemos hacer un esfuerzo crítico para repasar, repensar y reestructurar el contenido de la asignatura de trabajo social que hoy pueda ser dotada de mayor riqueza que la que posee. Por todo ello, nos hemos arriesgado a verter ideas sobre un programa que hemos concebido siguiendo los criterios que a continuación exponemos: concepción sistémica, marco teórico, unidad consciente, sistematización, coherencia, etc.

## **UN PROGRAMA AMBICIOSO**

En estos tiempos, que de la improvisación se hace norma y el eclecticismo pragmático campea a sus anchas, conviene insistir en que el tratamiento que ha de darse al trabajo social ha de ser sistémico y no una mera recopilación de opiniones o la suma de teorías y técnicas de otras profesiones sin ninguna vertebración entre sí, al igual que el tratamiento por campos de especialización como si de compartimentos estancos se tratara.

Los distintos elementos del trabajo social deben tender a una unidad consciente. Indudablemente cabe no tener listo un sistema teórico, pero es obligado tratar de formárselo. Este es a nuestro juicio un objetivo clave. Tanto el profesional como el estudiante no deben sentir que sus conocimientos se limitan a una serie de teorías, ideas de aluvión, datos, todo ellos inconexo y apilado como si de fotocopias se tratara.

Esto nada tiene que ver con el dogmatismo, por mucho que lo sostengan aquellos para quienes todo vale si es útil. Con el filósofo Gustavo Bueno reforzaremos más nuestro argumento; sobre esta cuestión plantea que no se trata de un ideario que va desgranándose en un conjunto de tesis dogmáticamente impuestas, porque el sistema sólo tiene sentido cuando las tesis se enfrentan con su antítesis en la discusión y argumentación. Sistema como resultado de un proceso activo y que no puede avanzar sin esfuerzo. En el curso del cual es preciso un doble impulso de interrogación y de afirmación, de duda y de certeza, un movimiento constante de reflexión, de profundización y de búsqueda frente a la rutina acomodaticia (1988).

Plantear un contenido de la asignatura de trabajo social así concebido significa desarrollar en el alumno la facultad de asociación y juicio y la posibilidad para formarse sus propios puntos de vista. Ello es de suma importancia si tenemos en cuenta que un trabajador social debe saber emplearlos, saber observar y analizar una situación concreta, utilizar las informaciones pertinentes e integrar los puntos de vista de los demás.

La concepción que subyace a este perfil profesional, a grandes rasgos diseñado se enfrenta con la de quienes plantean la profesión como una mera carrera técnica que debe limitarse a aplicar unas herramientas al tratamiento de algunas necesidades sociales, de acuerdo con los recursos disponibles. En definitiva, ser un buen gestor.

Una vez llegados a este punto vamos a tratar de esbozar algunas ideas sobre tan compleja cuestión, y apuntar algunos comentarios a un ambicioso programa concebido bajo un marco de referencia donde el criterio de globalidad no es el de conocer “toda la realidad”, sino conocerla poniendo la atención en los “entremundos” como nos sugiere Ernst Bloch, conocerla buscando la “unidad en la diversidad”, en palabras de A. Koestler.

El programa así considerado está planteado a la manera de un espacio capaz de asumir la disciplina de trabajo social en sus distintas raíces y proyecciones, en sus influencias religiosas, teóricas y éticas, en fin, en sus vicisitudes y anhelantes proyectos de emancipación. Seis lecciones, a manera de introducción, configuran el concepto de trabajo social desde una perspectiva histórica. Es un estudio, además comprensivo, de los esfuerzos por convertir en acto profesional una práctica social nunca extinguida. Es el paso del conocimiento primario a la legitimación teórica lo que intentamos ahondar en esta primera parte.

Somos conscientes de que este tipo de temas introductorios han caído en desuso. Pero creemos que ello es debido a ese síndrome a que aludíamos al principio: el del escepticismo postmoderno y la dominación de una razón gestora. Por tanto, fieles a nuestra concepción de que toda acción va precedida por actos de pensamiento, ideas y creencias acerca de la realidad y marcos de referencia teóricos, en mayor o menor grado, nos parece fundamental que el alumno comprenda la formación de todo este bagaje preteórico.

Una segunda parte del programa, compuesta por veintiséis lecciones, pretende indagar el establecimiento del trabajo social profesional por medio de la relación entre el trabajo social y las distintas ciencias sociales de las que se ha nutrido, y por medio de estudio de las obras de los pioneros del trabajo social que propiciaron el surgimiento de éste como profesión y disciplina autónoma. Es además importante en esta sección el conocimiento de las orientaciones profesionales en otros países y su comparación con España. Pero, sobre todo, queremos llamar la atención de algunas lecciones dedicadas a la relación del Trabajo Social con la Política Social, Bienestar Social, Servicios Sociales y problemas de la crisis del sistema.

Evidentemente, abordamos este punto porque partimos de la consideración —y ya lo hemos dicho— que el trabajador social no es un mero administrador de recursos, sino que cumple también una serie de tareas de elaboración y transmisión ideológica —de mayor o menor envergadura según los casos— que forman parte del papel más general de legitima-

ción que cumple el Estado de Bienestar. Dichas tareas nos han hecho considerar al trabajador social, de una forma genérica, como intelectual<sup>2</sup>.

Finalmente, esta segunda sección tiene como objeto informar al estudiante sobre los tres niveles de actuación en que el trabajo social realiza su quehacer profesional: caso individual, grupo y comunidad.

Abordamos estos niveles, no a la manera de compartimentos o como si de un análisis causal se tratara. Por el contrario, el tratamiento correcto de esta parte del programa debe ser sistémico, insistimos, estudiando los "entremundos", la unidad en la diversidad, las interrelaciones. Tratamos de evitar con ello las frecuentes posturas maniqueas o la también frecuente visión lineal del tipo de: ¿el individuo o la sociedad? Frente al énfasis de antaño —el individuo como causante de su deterioro— hoy se mantienen tesis estructuralistas en las que se sostienen cosas como: cualquier insatisfacción de una necesidad elemental del hombre se debe a deficiencias del sistema. El estudiante debe saber que los problemas derivados de la falta de oportunidades, paro, bajos ingresos, privación sociocultural, etcétera..., conforman un determinado tipo de hombre. Mas también debe comprender, para no caer en la ilusión racionalista de la planificación social, que la satisfacción de todas las necesidades no proporciona a todos los hombres un desarrollo armónico, aun cuando, por supuesto, esas necesidades deber ser garantizadas<sup>3</sup>.

En definitiva, tratamos de abordar en esta parte un desarrollo y tratamiento ecuánime de la cuestión individuo-sociedad. Intentamos con ello evitar caer en planteamientos dilemáticos, demasiado simplistas por otro lado, que han hecho llegar a un estado de la cuestión en que la intervención comunitaria es la panacea.

Una tercera sección del programa está dedicada a las cuestiones de epistemología, método y técnicas de intervención más frecuentes. La intención que ha guiado esta parte es fuertemente crítica. A nuestro juicio, tanto desde un punto de vista epistemológico como metodológico, el trabajo social ha adolecido, hasta hace muy poco, de concepciones marcadas por una rigidez y dogmatismo extraordinarios. Así, pues, por medio de un proceso de quince lecciones tratamos de introducir al alumno en algunas cuestiones epistemológicas, como las diferentes concepciones teóricas

---

<sup>2</sup> Para una concepción de los intelectuales autónoma con respecto a la estructura socioeconómica y la formación de categorías de intelectuales dentro del grupo social al que pertenecen, ver: A. GRAMSCI en *Antología*, s. XXI, Madrid-1974.

<sup>3</sup> Nuestra sorpresa alcanza un grado excesivo al ver que la cuestión se presenta incluso como dilemática en el título del Seminario Europeo de Escuelas de Trabajo Social en noviembre de 1987 en Sitges: "Un cisma en la educación del trabajo social: ¿Énfasis en el individuo o en la sociedad?"

Sobre el tratamiento de los problemas con una concepción sistémica, ver: Cox, F.M. y otros en *Strategies of Community Organization*, F.E. Teacock Publ., Inc. USA 1987, y *Community Work: learning and supervision*, de BRISCOE C. y THOMAS, D.N., George Allen and Unwin Ltd., London 1977.

sobre la relación objeto y sujeto de conocimiento, la historia del trabajo social y el problema del objeto y diferentes concepciones sobre el objeto. Abordamos también, en las lecciones de esta sección, los diferentes métodos de acceso al conocimiento e intervención de la realidad social; y una multiplicidad de técnicas correspondientes a las distintas concepciones metodológicas. Método y técnicas, así interrelacionados, evitarán la acción en el vacío a la que —aludíamos al principio— se tiende hoy<sup>4</sup>.

Hemos de tener en cuenta que la humanidad conoce la realidad, no desde la igualdad entre la representación cognoscitiva y el objeto a conocer, sino que necesita utilizar una herramienta, es decir, unos métodos de pensamiento. ¿Con qué? Tiene un bagaje que actúa de plataforma desde donde analizar la realidad. Supone un sustrato conformado, no sólo por la razón; también ha participado el corazón y la piel. Es decir, estos prejuicios —sin sentido peyorativo— no se componen exclusivamente de aquello que, por un proceso progresivo de abstracción, ha alcanzado la forma de conceptos, de teorías. ¿Desde dónde?

Hay una serie de ideales, ilusiones, deseos, que también forman parte de dicho bagaje y, que actúan como vectores, actúan a modo de hilo conductor que sirve de orientación hacia donde, que cruza la propia visión en forma de dinamismo o tensor. ¿Hacia dónde?

La investigación en trabajo social es otra de las lecciones que queremos destacar en esta tercera sección.

Por último, veinticuatro temas forman la sección cuarta. Ésta ha sido destinada a la descripción del papel del trabajador social en los distintos campos de trabajo y la legislación, organización administrativa, conceptos de prevención, reinserción, agentes sociales del desarrollo, etc.

La división que hemos elegido corresponde al criterio del ámbito profesional en el cual se desarrolla el trabajo. A nuestro juicio, parcelar así la realidad es contribuir al concepto de marginalidad, pero hemos tenido que ajustarnos al criterio expuesto, ya que es el que marca la realidad, tanto en las leyes de servicios sociales como en la vida social. No obstante, tres criterios adicionales y positivos vienen a sumarse a una realidad así concebida: especialización, funcionalidad y didáctico. Los alumnos comprenderán así los diferentes elementos de un sistema en cuanto partes del mismo: campos de aplicación como subsistemas del sistema de servicios sociales. La lección última ha sido concebida con el objetivo de totalidad. Es, por tanto, un análisis por elementos e interrelación entre los mismos, lo que nos proponemos en esta última parte del programa. La información, como nexo del sistema viene a concluir el contenido que proponemos para la asignatura de trabajo social.

---

<sup>4</sup> Para un estudio más pormenorizado sobre el método de Trabajo Social ver el n.º 69 de Documentación Social. Cáritas Española. Madrid, octubre-diciembre 1987.

## A MODO DE RESUMEN

Ciertamente los acontecimientos en el Estado español no parecen caminar en la dirección apuntada; en general, las previstas reformas universitarias corren el peligro de favorecer la división en departamentos estancos, materias monográficas, progresiva especialización, en la línea de las ya tradicionales carreras técnicas, eliminando aquellos elementos que permitían al universitario dotarse de concepciones sistémicas. Ello producirá un género "intelectual" de mayor o menor altura técnica, pero, desde luego, no se podrá decir que dispondrá de un sistema global que establezca una coherencia entre fines y medios.

Una razón adicional a la mencionada al comienzo nos ha movido a plantear estas ideas generales: el considerar oportuno que se tomen como trasfondo en la búsqueda de soluciones a los problemas de identidad con que se encuentra el trabajador social. Puede ser bueno que actúen como vectores, orienten hacia donde, al modo de la dialéctica trascendental de Kant. Por supuesto, sin hacernos caer en el error de confundir los deseos con la realidad, pero sí actuando como acicates permanentes que dificulten la caída en posturas esclerotizadas.

*Es, por tanto, una invitación a resolver esos problemas con el estudio y aumento de formación.*

Por último, otras razones hacen que el interés de estas reflexiones tenga un excepcional atractivo en estos momentos: han nacido en paralelo a las discusiones que reivindican el deseo por parte de los trabajadores sociales de tener acceso a estudios que supongan un mayor nivel académico: la licenciatura en trabajo social.

La legitimidad de esta reivindicación es manifestada recientemente por diversos autores en el número uno de la Revista del Colegio Profesional de Madrid, Eslabón. Mario Gaviria y César Blanco Pérez entre otros, sumándose a la propuesta formulada por Salvador Giner, presidente del grupo XI de trabajo sobre los planes de estudio, exponen las razones que para el acceso a estudios de licenciatura deben ser tenidos en cuenta.

Por ello, no ha sido tanto nuestra intención entrar en ese debate (por otro lado cargado de cuestiones de status, reivindicaciones salariales y laborales en general, más que académicas), como el de abrir una reflexión sobre el contenido de una disciplina que aún se encuentra a caballo entre aquellos programas que fueron diseñados para los estudios de nivel de grado medio y los todavía muy recientes de diplomatura universitaria.

Creemos, por tanto, que los esfuerzos de los actuales profesores de las Escuelas de Trabajo Social deben ir orientados a consolidar programas que den forma y contenido amplio, profundo y coherente a los estudios recientemente aprobados. A la par, queremos apoyar los esfuerzos que se vienen haciendo en la investigación, en la publicación de trabajos y artículos, además de las gestiones por la aprobación de la licenciatura. Todo ello será el andamiaje necesario que mostrará la preparación y madurez de la profesión para el reconocimiento de la mencionada licenciatura.